

"¿Dios Escuchará?"

Un informe reciente dijo que el 84 por ciento de los estadounidenses oró en la última semana. Incluso el seis por ciento de los ateos dicen que oran todos los días. A veces nos preguntamos: "¿Escucha Dios mis oraciones? ¿La oración hará alguna diferencia?" Bueno, la oración es un regalo asombroso de Dios; y debemos regocijarnos por ello y estar agradecidos. Pero como cualquier regalo, solo funciona si lo practicamos; y solo funciona si lo practicamos conforme a Su voluntad. Dios responde la oración, sí, pero Dios no concede cada petición. Algunas oraciones violan la voluntad de Dios; y algunas oraciones vienen de corazones egoístas o desobedientes. La oración no es como frotar una lámpara y que un genio conceda tus deseos. Oramos a un Dios santo y justo, que también quiere que seamos santos y justos.

Nuestra lectura de hoy viene de la carta de Santiago a los que están dispersos. Y él les habla acerca de la necesidad de mirar a Dios y orar. Él dice:

Pero si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, (como dice Santiago 1:5 al 8) pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Aquí Santiago da un buen consejo y espero que lo tomes con sinceridad: tener fe. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos das Tu palabra y Tus promesas. Ayúdanos a creerlas y a que Tú nos ayudes con sabiduría. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Todos enfrentamos momentos en los que necesitamos orar. Necesitamos la ayuda de Dios. Y queremos saber que Dios nos escucha y concede nuestras peticiones. Ciertamente, Dios escucha las oraciones de los que le aman y le siguen. Jesús dijo en Mateo 6:31 al 33, "No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." Primero, cuando oras, estás orando a tu Padre Celestial. Segundo, tu Padre sabe lo que necesitas. Y tercero, Él promete suplir tus necesidades si lo pones a Él primero en tu vida.

El Padre nos ama y nos trata como a Sus hijos. Jesús dijo en Lucas 11:5 al 8, "¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite." Así que, Dios es mejor que eso. Él nos da por amor, no porque seamos una molestia.

Pablo dijo en Filipenses 4 y versículo 19: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." Dios el Padre quiere bendecir a Sus hijos y suplir sus necesidades, así como lo haría cualquier padre. Dios nos invita a orar. No tenemos que disculparnos con Dios por ocupar Su tiempo. Jesús dijo en Mateo 7:7 al 11, "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?"

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

Jesús quiere que tengamos confianza en la oración. Algunos piensan que cuando pecan, Dios no quiere estar cerca de ellos, así que se alejan de Dios y dejan de orar. Por tanto, eso es exactamente lo que Dios no quiere. Él quiere que dejemos de pecar, sí; pero también quiere que nos acerquemos a Él con valentía para recibir ayuda. Hebreos 4:14 al 16 dice: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” En lugar de evitar a Dios cuando somos tentados, acerquémonos para recibir ayuda ante la tentación.

Ahora, importa cómo vivimos, si creemos, y si buscamos primeramente el reino, si deseamos que el Padre escuche nuestras oraciones. 1 Pedro 3 y versículo 12 dice: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.” Efesios 3 y versículo 20 dice que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” Muchos excluyen a Dios y luego se preguntan por qué no escucha sus oraciones. No se puede vivir una vida impía y luego esperar que Dios te bendiga. Si ese es el caso, ¿de quién no escuchará Dios la oración?

De manera que, Santiago 4:1 al 3 dice: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Si estoy orando a Dios, y lo que estoy pidiendo es egoísta y vano, no debo esperar que Dios me ayude a hacer lo que está mal. Piensa en lo que estás orando y en cómo lo ve el Padre. Algunas oraciones son tan egocéntricas y dañinas para otros que Dios no quiere tener nada que ver con ellas.

Cuando ores, recuerda que Dios te trata como tú tratas a los demás. Jesús nos enseñó a orar en Mateo 6 y versículo 12: “perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” Pero Él explica en Mateo 6:14 al 15: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” ¿Cómo puedes esperar que Dios te perdone si tú no estás dispuesto a perdonar a otros? Si somos hijos de Dios, debemos tener la misma ternura y compasión por los demás que Dios ha mostrado hacia nosotros.

Salomón dijo en Proverbios 15:29: “Jehová está lejos de los impíos; pero Él oye la oración de los justos.” Dios nos permite cambiar nuestros caminos, arrepentirnos, para que podamos tener una relación amorosa con Él. Ahora bien, nadie es perfecto, aunque nos esforzamos por servir a Dios. Pero Dios distingue entre la persona que se propone hacer lo correcto pero a veces falla, y la persona que vive para sí misma y solo a veces hace el bien. Pero Él hace una distinción entre los dos. No podemos ser perfectos ni sin pecado; pero hay una diferencia entre esforzarse por hacer lo correcto y no tener intención alguna de seguir a Dios. El Padre no escuchará a una persona que ha apartado su corazón de Él.

Pedro dijo en 1 Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.” Un hombre que maltrata a su esposa o hijos no puede esperar acercarse a Dios y ser escuchado. Dios lo tratará de la misma manera en que él ha tratado a su familia. No permitas que la falta de amabilidad ponga una barrera entre tú y Dios.

La fe es necesaria. El escritor de Hebreos, como hemos mencionado antes, en Hebreos 11:6 dice que, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Sabes, si buscamos la ayuda y bendición de Dios, necesitamos creer que Él cumplirá Sus promesas y nos bendecirá. Santiago dijo en Santiago 1:6 al 8, “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”

El arrepentimiento también entra en esta conversación. Algunas personas piensan que Dios debe estar a su disposición, pero ignoran sus comportamientos pecaminosos. Piensan que Dios pasará por alto todos sus pecados. Algunos creen que pueden negociar con Dios. “Está bien, cambiaré Señor, si tan solo me concedes este deseo.” Pero Dios no es un tonto. No puedes negociar con el arrepentimiento. Algunas personas se arrepienten solo el tiempo suficiente para obtener lo que desean, pero luego de ese cambio, que es temporal y no real, vuelven a sus antiguos caminos. Ahora bien, puedes engañarte a ti mismo, pero no puedes engañar a Dios con una negociación. Si quieres que Dios te escuche, primero cambia tu manera de vivir.

Isaías 59:1 al 2 dice, “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” No puedes aferrarte al pecado y esperar tener el oído de Dios escuchándote. El salmista escribió en el Salmo 66:18, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” Aquí el salmista nos aclara el punto. No puedes amar el pecado en tu corazón y al mismo tiempo encontrar lugar para Dios. Él no escuchará tu petición del corazón, si el verdadero deseo de tu corazón es pecar.

Ahora, continuar en el pecado y no arrepentirse edifica un muro. Derriba ese muro. Dios dijo en Isaías 1:15 al 20 que, “Cuando extendáis vuestras manos [es decir, cuando oren], yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. (dice a ellos) Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. (luego dice) Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Dios siempre ha querido que Su pueblo ore y lo ame, pero las personas no muestran amor por Él si viven en pecado e ignoran Su enseñanza. No puedes amar al mundo y amar a Dios al mismo tiempo. 1 Juan 2:15 al 17 dice, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus

deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Debemos mantener a Dios cerca de nosotros. Debemos vivir justamente si deseamos tener la bendición de Dios y Su oído atento.

Ahora, estoy agradecido por la oportunidad y el privilegio de orar. Dios no solo nos permite orar, Él de hecho nos pide que oremos. Él quiere escuchar nuestro corazón y conceder nuestras peticiones. En Juan 14:13 al 14 el Señor Jesús dijo, “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. (y dice) Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.” Oh, podemos acercarnos a Dios porque tenemos una relación correcta con Jesús Su Hijo. Dios nos escucha cuando hablamos en Su nombre.

No sé qué tan cerca estés de Dios, pero sí sé que la oración es un privilegio precioso. Y es uno que deberías buscar y uno que deberías practicar tan a menudo como puedas. Pero hazlo con un corazón lleno de amor y una vida llena de justicia. Preocupándote por la voluntad de Dios y lo que Dios quiere de nosotros. Ahora, hablarle a Dios desde nuestro corazón y saber que Él nos escucha es una gran bendición. No quiero construir una barrera entre Dios y yo por descuidar mi fe o por pecar continuamente contra Dios. Quiero que mi vida le diga a Dios, “Te amo y solo a Ti sirvo.” No quiero decepcionar a mi Padre Celestial participando en compromisos morales o creyendo algo que es absolutamente falso. Quiero permanecer cerca de Él en esta vida, para poder vivir con Él para siempre en la vida venidera. Mi amigo, ¿estás cerca de Dios? ¿Tienes una relación amorosa y cercana con Él?

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos tan agradecidos de que podamos hablar contigo y abrirte nuestro corazón y contarte las cosas que están en nuestra mente. Y Padre, estamos agradecidos de que te importe lo suficiente como para escucharnos. Ayúdanos Padre Celestial a tener fe en lo que oramos. Ayúdanos a amarte y ayúdanos a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Dios nos habla a través de Su palabra, la Biblia; y nosotros hablamos con Dios, o a Dios, a través de la oración. La oración es poderosa, porque Dios es poderoso. Nuestro Creador y Padre quiere escuchar nuestras oraciones y bendecirnos. Y deberíamos decirle a Dios “te amo,” “gracias” y “perdóname” cada día. Cuando nuestro corazón está cargado, podemos encontrar consuelo en el Señor. Cuando estamos débiles, podemos orar por fortaleza. Cuando tenemos miedo, podemos encontrar seguridad y valor. El derecho a orar es una bendición esencial. Así que, debemos mantener esa relación cercana, pacífica y amorosa con Dios. Jesús dijo a sus discípulos, “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41). Y la oración nos aleja del pecado y nos ayuda a permanecer cerca de Dios.

Dios dijo en 1 Tesalonicenses 5:17, “Orad sin cesar.” Así que, cualquiera que conoce el valor y el poder de la oración no pensaría en dejar de orar. Este pasaje no está hablando de orar cada minuto. Está diciendo que no dejes de hablar con Dios. Sigue orando. Sigue amándolo, agradeciéndole, alabándolo y pidiéndole cosas en oración. Mantén fuerte tu relación. Vive una vida de amor y obedece la enseñanza de Cristo. Sigue adorando en la iglesia. Mantén viva tu fe sirviendo a los demás. No empieces ni un solo día sin oración, y verás cómo la vida mejora más y más.

Para convertirte en hijo de Dios, cree en Jesucristo como el Hijo de Dios. Gálatas 3:26 y 27 dice, “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Cuando somos bautizados, Dios nos une con Cristo. Dios lava nuestros pecados en el bautismo (Hechos 22:16), para que no haya nada ofensivo entre Dios y nosotros. En el bautismo, Él nos añade a Su iglesia y nos hace nacer de nuevo como Sus hijos. En el bautismo comienzas tu camino como seguidor y amante de Jesucristo.